



*She's Delicious,
Sweet and
Desirable*

cookie

MEGAN WADE

COOKIE

Sweet Curves 5

MEGAN WADE

Cookies. Son dulces y desmenuzables. En mi panadería, son un manjar que se derrite en la boca. La gente se aparta mucho de su camino por una caja de galletas de chocolate con caramelo. Cualquier galleta que se te ocurra, la hacemos.

No servimos sándwiches.

Por alguna razón, el alto y musculoso desconocido de fuera de la ciudad no puede meterse eso en la cabeza.

Le digo que lo mejor que puedo hacer es un sándwich de galletas. Entonces me dice que le gustaría comerse mi galleta. ¿Escuché bien?

Sí, lo hice. Me quiere a mí.

La repostera curvilínea.

Ni siquiera sé su nombre...

Advertencia: esta lectura rápida contiene declaraciones exageradas, insta-love y momentos calientes fundidos entre una chica con curvas y el nuevo chico malo de la ciudad que podría quedarse más tiempo del que él esperaba.

Capítulo 1

ANNIE

— ¡Esa!— mi pequeño cliente favorito presiona su cara contra la vitrina y golpea su dedo con entusiasmo, señalando la galleta de triple chocolate con M&Ms de colores salpicados en su suave y masticable centro.

—El triple chocolate de arco iris. Buena elección— digo mientras embolso la galleta de gran tamaño y la entrego. Jayden rebota en los dedos de los pies, lamiéndose los labios dramáticamente mientras mira dentro.

—Delicioso, delicioso, delicioso.

Su madre, Molly, me da un billete de diez dólares mientras nos reímos de la reacción de su hijo a su regalo semanal. —A ese chico le *encantan* sus galletas— dice mientras le entrego su cambio.

—Espero que nunca cambie. Las galletas son una de las mejores cosas de la vida.

—Le diré. — Ella sonríe. —Me gusta la masa cruda, si soy honesta. Pero sé que no es lo más seguro para comer.

—Ya que estamos siendo honestas, admitiré que también me encanta la masa de galletas. Mi abuela siempre me dejaba tomar una cucharada cuando horneábamos juntas. — Me paso una mano por las caderas curvadas, desarrolladas durante veinticuatro años de pruebas de galletas. —Probar la masa es una tradición. — Miro la foto de la abuela que cuelga en la pared y dejo escapar un suspiro de nostalgia.

—Debes echar mucho de menos a tu abuela, ¿eh?

—Sí. Todos los días. — La abuela me crió desde los ocho años hasta que falleció el año pasado después de una larga batalla con la gran C. Era más una madre para mí que mi madre. Lo cual no fue difícil ya que mi madre no estaba mucho por aquí. El objetivo número uno de mi madre era encontrar un padre que la mantuviera en el estilo que no podía permitirse con un trabajo normal y un hijo que la arrastrara. Así que enganchó su estrella al carro más brillante que pudo encontrar y dejó la ciudad, saltando de un hombre acomodado a otro tan a menudo como me revisan el coche, lo cual es mucho porque soy una chica segura. Me mantiene al tanto a través de un mensaje ocasional en Facebook, pero sobre todo, me entero de sus payasadas a través de la televisión pública, como todo el mundo. Algunos días me pregunto si mi madre inventó la autodefensa ya que es muy buena en eso.

—Bueno, estás haciendo que tu abuela se sienta orgullosa de la forma en que has mantenido esta tienda. Me atrevo a suponer que ella se sorprendería de lo que has logrado. — Asiente hacia la placa en la pared que me proclama la *'World's Greatest Cookie Creator.'*

—Oh, eso es sólo por diversión— digo, alejándolo. —Un cliente envió una muestra de mis galletas a una revista y gané la prueba de sabor. Estoy segura de que no soy la mejor del mundo. — Aunque, debo decir que el premio ha sido genial para los negocios. La revista salió e hizo una historia completa sobre mí y ahora la gente viene de todas partes para conseguir una caja de mis golosinas horneadas. Incluso tuve que contratar a alguien para que me ayudara a llevar las cosas.

—Bueno, vi a Nina en el supermercado y dijo que algunos peces gordos te han ofrecido cubos de dinero por tus recetas, pero no los dejarás. — Eso es cierto. Desde que gané la prueba de sabor, he tenido al menos cinco ofertas. Las he rechazado todas, no es que Nina deba decírselo a la gente. Es mi mejor amiga y la ayuda que

contraté para dirigir las cosas, pero le gusta cotillear. En nuestro pequeño pueblo junto al lago, ella es el heraldo local.

—Eso es porque las recetas no son mías para venderlas. Pertenecen a mi familia para ser transmitidas. Un día, enseñaré a mi hijo o hija a hornear como la abuela me enseñó. — Presiono mis labios en una pequeña sonrisa, sintiéndome cálida y melancólica. —No puedo hacerlo si vendo nuestros secretos a algún gran fabricante para producir en masa.

—Lo entiendo. — Metiendo el cambio en su bolso, sonrío mientras ve a su hijo lamer el chocolate de sus dedos. —La familia y la tradición son importantes.

—Lo son. — Si tan sólo tuviera la perspectiva de una familia en mi futuro. A los veinticuatro años, todavía no tengo una sola relación estable. Claro, he tenido citas, pero nunca han llegado a la tercera cita especial de la que tanto oigo hablar. Seré la solterona de Falton Falls si el hombre de mis sueños no viene pronto. La abuela solía cambiar la letra de 'Milkshake' por '*Mis galletas traerán al hombre adecuado a mi patio...*' Ella la cantaba y yo me reía hasta que ya no me sentía tan sola.

Pero ahora me siento sola.

— ¿Nos vemos en el festival de Nochevieja?— Molly interrumpe mi paseo por el camino de los recuerdos.

— ¿Qué? ¡Oh, sí! Estaré allí con un montón de galletas.

—No podemos esperar a ver lo que se te ocurra este año.

— ¡Adiós Annie!— Jayden saluda con la mano mientras Molly lo acompaña a la puerta de entrada. Casi chocan con una Nina acosada que llega tarde a su turno.

— ¡Lo siento, chicos!— Dice sin aliento mientras les abre la puerta y luego se abre paso. —Lo siento, Annie. Perdí la noción del tiempo. — Nina siempre pierde la noción del tiempo.

—No te preocupes. ¿Solo me compensas poniendo las galletas restantes en los estantes de enfriamiento?

—Hecho. — sonríe y luego corre alrededor del mostrador y a la cocina mientras yo agarro un trapo y mi botella de limpiador de vidrios. Jayden es un chico guapo y todo eso, pero siempre deja el armario cubierto de huellas de chocolate cuando se va a casa.

Capítulo 2

BAXTER

— ¿Dónde estás ahora?— La voz llena el interior de mi auto de alquiler a través del Bluetooth del sistema de sonido.

— ¿No hay ‘hola’? ¿Cómo estuvo tu vuelo? ¿Nada que demuestre que te importa? Papá, estoy herido— bromeo.

—Soy tu padre. No tu mami— ladra. —Y no respondiste a mi pregunta.

Suelto una risita, amando el tono de molestia en su tono mientras sigo el GPS tomando la siguiente derecha. Enfurecer a mi padre es uno de mis pasatiempos favoritos. —A dos millas— digo, esperando que la panadería a la que me envía también venda sándwiches. Tengo tanta hambre que podría darle un mordisco a un árbol ahora mismo.

—Espero actualizaciones diarias. No me decepciones, hijo.

— ¿Alguna vez lo he hecho?

En lugar de reconocer mi maravilla, gruñe y se desconecta como el viejo cascarrabias que es. Por suerte, tengo un sentido épico de la autoestima o la incapacidad de mi padre para ofrecer elogios dañaría mi ego demasiado inflado. Pero donde él era duro, mi madre era extremadamente gentil y por lo tanto lo equilibraba. Sé que el viejo se preocupa por mí. Es sólo británico y se lo pasa fatal mostrándolo.

Más adelante, un pequeño edificio ubicado entre los árboles en la desembocadura de lo que creo que es la carretera principal de esta ciudad junto al lago, presenta carteles pintados a mano que me

dicen que he llegado a mi destino. No hay nada imaginativo en el nombre. Es simplemente 'Fulton Falls Bakehouse' pero me dijeron que es el hogar de la mayor creadora de galletas del mundo: Annie Braithwaite.

Y eso es todo lo que sé. Mi trabajo es viajar hasta aquí, mostrar mis dientes blancos perlados y convencer a la Sra. Braithwaite de que abandone sus recetas mágicas. Debería ser fácil, pero por lo que he oído, su negativa a vender ha creado una especie de guerra de ofertas entre los que buscan capitalizar sus bienes. Mi padre cree que un toque personal podría llevarla al límite. Y ahí es donde entro yo. Yo soy el toque personal.

Cuando salgo del auto, tengo una imagen predeterminada de la Srta. Braithwaite en mi mente. Una solterona, con el pelo gris recogido en un moño severo, mejillas rojizas y un cuerpo rechoncho. Así que cuando entro y encuentro a una joven diosa curvilínea limpiando la vitrina, me siento seguro de que es la chica de la tienda y me paro en la puerta un momento para disfrutar de la vista.

Ella está inclinada, lo que hace imposible detener mi polla de ponerse dura mientras mi imaginación se vuelve loca. Incluso en su posición actual, puedo decir que es más alta que la mayoría de las mujeres, lo cual es perfecto porque soy más alto que la mayoría de los hombres y estimo que tiene la altura justa para que yo agarre esas caderas deliciosas y me meta dentro de ella mientras está agachada. *Joder. ¿Fue un gemido lo que acabo de soltar?* Acabo de conocer el culo de esta chica, y estoy bastante seguro de que ya estoy enamorado.

Pasando su largo pelo marrón dorado por encima de su hombro, se endereza y se gira hacia mí. Dos asombrosos ojos ámbar se cierran con los míos y no hay duda de que ahora, ella es mía. La he encontrado.

—Hola. — Su voz está llena de promesas, una canción secreta que sólo mis oídos pueden oír. Cuando no respondo, ella levanta una mano y se mete su melena de seda detrás de su oreja izquierda. Ella sonríe, la curva de sus labios rosados y suaves es un juego previo sensual que me hace pensar en todo tipo de cosas sucias. Esto es una locura. Pero es como si un interruptor se hubiera encendido en mi cerebro, haciendo que todo mi cuerpo gritara una sola orden: ‘poseerla’.

— ¿Puedo ofrecerte algo?— Toma su trapo y se mueve al otro lado del mostrador, mis ojos bebiendo del suave balanceo de sus caderas y el movimiento de su falda mientras camina. *¿Tiene alguna idea de lo sexy que es?* Me estoy muriendo aquí.

—Mataría por un sándwich.

Se ríe. Quiero captar el sonido en mi boca y deslizar mi lengua por sus labios.

—No hacemos sándwiches aquí. Lo mejor que puedo hacer es hacerte un sándwich de galletas. — Hace un gesto hacia la pantalla que está debajo de ella, llena hasta el borde de todo tipo de galletas.

—Me gustaría comerme *tu* galleta. — *¿Eso acaba de salir de mi boca?*

A juzgar por la forma en que sus ojos se abrieron, creo que sí.

—Quiero decir, claro, tomaré un sándwich de galletas. ¿También tienes café? No puedo comer dulce sin él. — Busco en mi bolsillo trasero y saco mi billetera, tratando desesperadamente de no mirar con demasiada nostalgia esas tetas gigantescas tuyas que están pidiendo ser liberadas. Cada botón de su vestido floreado se tensa contra su peso.

—Soy igual. — sonríe, sus ojos tardan un momento en moverse sobre mi pecho. Pasé muchas horas en el gimnasio y

aprecio el notable gesto que hace antes de darse la vuelta y alcanzar una taza de café. *A mí también me gusta lo que veo, pastelito.*

— ¿Por qué no te unes a mí?— Sugiero cuando pone la taza en el mostrador delante de mí.

Se ruboriza. Me encanta que se ruborice. Me dice que es inocente. — ¿Por qué no me dices qué tipo de sándwich de galletas quieres?— Una sonrisa aparece en el costado de su boca y sus ojos brillan. Le encanta este intercambio tanto como a mí.

— ¿Por qué no eliges por mí? Quiero probar tu favorito.

— ¿Mi favorito?— Pone una mano en su pecho y mira por encima de su hombro mientras el sonido de las ollas resuena desde la cocina. —Um...

— ¿Preocupada por tu jefe?

Se ríe de eso, y decido que quiero escuchar ese sonido todos los días por el resto de mi vida. — ¿No crees que me veo como si pudiera ser el jefe?

—Eres la pequeña cosita más bonita que he visto, así que no— digo, arrastrando mis dientes sobre mi labio inferior mientras bebo de sus curvas otra vez.

—Pequeña— repite con un divertido movimiento de cabeza. — Ahora sé que estás lleno de mierda.

Me río de su descaro. Me gusta. —No hay una mierda aquí, pastelito. Sólo estoy mirando a la mujer que tendrá a mis hijos, y no soy de los que dan puñetazos. Así que, ¿qué tal si vas a la parte de atrás y le dices a tu jefe que te escapas para casarte?

Una gran carcajada escapa de su pecho en un estallido. — Creo que debería darte este café para llevar.

Envuelvo mi gran mano alrededor de la suya mientras ella alcanza la taza. —Y creo que deberías huir conmigo. — Tengo visiones de nosotros en una cabaña junto al lago, el fuego rugiendo, una alfombra de piel de oso...

—Ni siquiera te conozco.

—Tenemos toda nuestra vida para resolver esa parte.

Estrecha sus ojos. —No puedes hablar en serio.

—Soy un hombre que sabe lo que quiere a la vista. En el momento en que entré aquí, supe que me pertenecías.

Sus ojos ámbar se mueven entre mis ojos de color azul bebe. Están llenos de confusión, esperanza y curiosidad... tentación también. —Esto es lo más loco que me ha pasado en la vida.

—A mí también— lo admito, pasando mi pulgar por sus suaves nudillos. —Pero toda aventura comienza en algún lugar, ¿verdad?

Ella sonríe. —Supongo. Pero no puedo huir contigo.

— ¿Tienes novio?— La idea de otro tipo con sus manos sobre ella me vuelve loco.

—No. Pero tengo este lugar para correr. Sin mí, no hay más galletas. Las recetas están todas viviendo en mi cabeza.

Mi corazón deja de latir. No es una trabajadora. Ella es...

— ¡Annie!— Su nombre se grita desde algún lugar de la cocina, golpeándome en el pecho como un peso pesado.

— ¿Ves?— Ella saca su mano de la mía mientras da un paso atrás. —Este lugar se desmoronaría sin mí.

—Qué lástima— digo, tratando de mantener mi tono ligero mientras se asienta la conmoción.

Se ríe mientras agarra una bolsa de papel y mete una galleta de avena y pasas dentro. —No creí tu propuesta ni por un segundo, pero la encontré muy entretenida. Aquí...— me empuja la bolsa en mi dirección —...una galleta por cuenta de la casa. Espero que encuentres el sándwich que estás buscando. — Con una última sonrisa, se disculpa y se dirige a la parte de atrás. Puedo oír su voz musical mientras discute el ‘factor pop’ de las ‘galletas de fuegos artificiales’ con otra mujer.

Me toma un momento entrar en razón y salir de allí. Vine aquí esperando que Annie Braithwaite fuera una anciana a la que pudiera convencer de que firmara un contrato. Ahora descubro que es una joven hermosa que hace latir mi corazón como nada que haya experimentado antes. ¿Cómo se supone que voy a conseguir esas recetas ahora? Si la persigo por razones personales, pensará que sólo lo hago para ganar dinero, y si le digo directamente que soy un Hollis, se dará cuenta de que soy de la compañía global de alimentos y se callará. De cualquier manera, estoy jodido.

Capítulo 3

ANNIE

—Tal vez menos mantequilla en el próximo lote— dice Nina mientras yo mordisqueo un pequeño trozo de galleta rota. La mitad de ellas explotó en el horno por la reacción de la humedad con el caramelo.

—Tal vez. — El caramelo no es tan grande como me gustaría. Es más bien una efervescencia, ya que el gran estallido ocurrió en el proceso de calentamiento.

—Es una idea genial. Pero no sé cómo vamos a evitar que esto suceda. — Nina retuerce sus labios color ciruela mientras pica los pedazos rotos. —Nos queda menos de una semana para el Año Nuevo.

—Lo sé— digo. —Pero tengo un par de ideas.

— ¿Cómo? — Cuando inclina la cabeza, su trenza negra cae sobre su delgado hombro.

—Gotas de chocolate. Podríamos sumergir los caramelos dentro de las gotas de chocolate para protegerlos durante el proceso de cocción. Si no, podríamos hacer sándwiches de galletas, poniendo el caramelo en el relleno de crema.

Ella asiente lentamente. —Creo que ambos funcionarán.

—Entonces prepararemos un lote de ambos y decidiremos cuál es el mejor.

—Trabajaré en el relleno de crema ya que la masa de galletas es tu departamento. — Ella saca una tina de azúcar en polvo de la

estantería. —Lo que me recuerda; ¿qué quería ese de traje ahí afuera? ¿Otro cazador de recetas? Espero que le hayas dicho que se fuera a la mierda.

Me meto el labio inferior entre los dientes mientras pienso en ese tipo loco de camisa y pantalones caros. Se detuvo en un auto alquilado y dejó su chaqueta de traje en el auto, subiendo los brazos de su camisa mientras caminaba hacia la panadería para verse casual. Al principio, pensé que era otro tipo de ejecutivo que me ofrecía ‘el trato de mi vida’. Así que lo ignoré y continué limpiando hasta que oí un gemido que venía de atrás. Cuando me levanté, chocamos los ojos, y juro que mi corazón aprendió lo que significaba latir de verdad en ese momento. Antes de eso, simplemente estaba bombeando sangre. Entonces aparece y ahora mi corazón quiere que *viva*.

—Quería que me escapara con él y que tuviera sus bebés— digo, incapaz de detener la risa que burbujea cuando Nina se congela como si Medusa entrara aquí y la convirtiera en piedra.

— ¿Realmente te dijo eso?

—Estaba bromeando— digo, agitando todo. Era la única explicación. Los hombres que se parecían a él no iban detrás de las mujeres que se parecían a mí. Al igual que con la repostería, las parejas se hacían con ingredientes muy específicos. Hombres altos, delgados y musculosos se casaban con mujeres pequeñas como modelos que eran lo suficientemente ligeras como para equilibrarse en la punta de un dedo. No se inclinaban por mujeres de 1,80 m de altura con todo... redondo.

— ¿Se burlaba diciendo que quería casarse contigo y darte bebés a los cinco minutos de conocerte?

Asiento. —No estaba segura de si estaba siendo genuino o si sólo estaba siendo juguetero.

—Eso es una locura. ¿Quién habla así cuando conoce a alguien por primera vez?

Me encogí de hombros. —Este tipo, obviamente. Pero parecía inofensivo. Muy agradable de ver también.

—Ohhh, ahora estoy interesada. Descríbelo.

—Grandes músculos, tatuajes en un antebrazo. Pelo rubio oscuro que es un poco largo para ser un idiota corporativo. Ojos azules llenos de travesuras. Sonrisa sexy.

Nina se ríe. —Parece que lo has visto muy bien.

—Sí. Bueno, me estaba ofreciendo casarse conmigo y eso no pasa mucho. Así que presté atención. Aunque era una broma.

—Una broma bastante cruel si me preguntas. — Volvió a odiarlo.

Me encogí de hombros. —Sólo si lo crees, lo cual no hice. — *Pero estuve tentada de creer.* —Creo que está en la ciudad para las celebraciones de Año Nuevo y luego se irá como cualquier otro turista, para no ser visto nunca más.

—Aun así, no importa qué tan caliente seas, no debes andar tratando de convencer a las chicas de que quieres escapar con ellas

—Mejor que actuar interesado en mí para sacarme las recetas de galletas como ese tipo de la cafetería el mes pasado.

—Eso fue horrible. Probablemente por eso estoy tan fuera de forma por este tipo.

—Bueno, si te hace sentir mejor, ni siquiera quería una galleta, quería un sándwich.

—Ugh. Ahora sólo pienso que es estúpido.

Riendo, dejo mi trabajo a un lado y me quito el polvo de las manos cuando suena el timbre sobre la puerta de la tienda, señalando a un cliente. —No creo que sea estúpido— digo mientras salgo. —Sólo es un hombre que sabe lo que quiere. — *Si realmente fuera yo...*

Capítulo 4

BAXTER

— ¿No? ¿Cómo qué no?— La voz de papá es comprensiblemente más gruñona que de costumbre. Acabo de decirle que no convenceré a Annie para que abandone sus recetas.

—Es personal, papá. Ha surgido algo.

— ¿Qué es más personal que la empresa que vas a heredar?

—Oh, vamos, papá. Eres demasiado terco para morir, así que ambos sabemos que eso nunca va a pasar— bromeo. Él sólo se queja en respuesta. —Te veré en el año nuevo.

— ¿El año nuevo? ¿No vas a volver directamente?

—Te lo dije: ha surgido algo personal.

—Baxt...—

Me desconecto, terminando la conversación antes de que hablemos en círculos. Mi padre es un hombre obstinado. Cuando va detrás de algo, no es fácil que se balancee en la dirección opuesta. Supongo que es algo que tenemos en común porque no me rendiré hasta que Annie sea mía.

He investigado mucho desde que llegué a mi cabaña alquilada esta tarde. Le han ofrecido ofertas millonarias desde que ganó el premio, pero las ha rechazado todas. Mis contactos en Wholefoods y Starbucks dijeron que se negó porque la receta original pertenecía a su familia y no quería deshacerse de ella. Tuve que admirar eso. Mi padre y yo no siempre nos llevamos bien, pero defenderé a ese viejo bastardo hasta mi último aliento. Aunque no puede tener las

recetas de Annie. No me importa que sea de mi sangre; miro a Annie y veo mi futuro, la madre de mis hijos. Ese tipo de vínculo es aún más fuerte, así que si ella necesita mantener su receta en secreto, me quedaré a la espera y la protegeré hasta que los buitres de las galletas se rindan o encuentren algún otro panadero al que tirar su dinero. Ahora necesito averiguar cómo reclamarla sin que piense que estoy tratando de engañarla para sacar sus secretos. Si mi nombre no me delatara...

Capítulo 5

ANNIE

—Hay una fiesta en mi boca y todo el mundo está invitado— grita Nina con los brazos sobre la cabeza y una galleta de fuegos artificiales en sus mejillas. Parece una ardilla escondiendo sus nueces. —Te has superado a ti misma, Annie. Esto es para morirse.

—Vaya, gracias— digo, probando un bocado de galleta yo misma. La receta es similar a mi choc-chip pegajoso, pero con pop rock mezclado en los trozos de chocolate y el relleno de crema de pop rock para arrancar. Satisfacen ese deseo de galletas y te dan una sorpresa explosiva. Perfecto para mi puesto en el festival de Año Nuevo en el lago. —Creo que realmente capturan la fiesta.

—Definitivamente. Hornea el doble de lo que crees que necesitarás. Saliste corriendo a mitad del año pasado.

—Estaré horneando noche y día si hago eso.

—No veo cómo eso es diferente a lo que haces normalmente. — da otro mordisco y se ríe.

Sonriendo, tomo un pedazo de galleta y se lo tiro. — ¿Estás diciendo que estoy obsesionada?

— ¿Con hornear?— Recoge el trozo y lo añade a sus ya llenas mejillas. —Absolutamente. Necesitas salir más. Conocer gente. — Entrecierro los ojos para tratar de esquivar las migajas que salen de su boca mientras habla.

—Tengo mucha interacción social aquí mismo— digo. Como si fuera una señal, la campana de la tienda suena. — ¿Ves?

—Los clientes no cuentan— grita mientras me muevo al frente de la tienda.

—Sí, sí cuentan—. En el momento en que atravieso la puerta, mi aliento se recupera mientras mis ojos se fijan en dos ojos azules cerúleos que pueden o no haber aparecido en mis sueños de anoche.

—Pastelito. — Esos ojos se oscurecen cuando ese profundo estruendo de voz sale de sus perfectos labios y entra en mis oídos, haciendo todo tipo de cosas deliciosas al interior de mi cuerpo.

— ¿Pastelito?— Aprieto mis rodillas porque su voz es puro sexo. Puede que haya dejado de lado nuestra interacción ayer cuando hablé con Nina sobre ello, pero por dentro, no pude evitar ese sentimiento de anhelo que creó en mí. Quería volver a verlo. Quería que sus palabras fueran verdaderas. Quería que me quisiera, no, que me *amara*, a pesar de mi tamaño. Nunca me había sentido así antes.

—Eso es lo que dije. — Se acerca y pone sus grandes manos sobre el mostrador. *Manos grandes = gran serpiente de pantalón... trago.*

—Ese no es mi nombre— digo, sin poder ocultar mi rubor o mi sonrisa. Es tan alto que ocupa la mayor parte del espacio frente a mi pequeño mostrador. En lugar de la camisa y los pantalones que llevaba ayer, hoy lleva una camiseta de aspecto desgastado y unos vaqueros que abrazan el muslo. Tengo flashes de lo que sería subirme a esos muslos, llevarlo dentro de mí, montarlo. *Oh, mí...*

—Lo es ahora. — Se acerca y me coge la mano con la suya. La electricidad chispea bajo mi piel, y no sé qué demonios está pasando ahora mismo. — ¿Ya estás lista para huir conmigo?

Me río porque la idea es una locura, pero al mismo tiempo, como que quiero hacerlo. Hay algo en él que me hace querer hacer todo lo que dice.

—Tengo un negocio que dirigir y unas mil galletas que hacer antes del Festival de Año Nuevo de mañana por la noche.

Se inclina hacia adelante, pasando su pulgar por el dorso de mi mano con un movimiento relajante. También hizo esto ayer, y es tan calmante que me hace derretirme. —Tenía el presentimiento de que dirías eso, así que en vez de eso corro hacia ti.

— ¿Correr hacia mí? ¿Qué significa eso?

—Significa que me quedo para barrerte de tus pies.

—Es una declaración audaz. No soy fácil de barrer.

—No soy fácil de rechazar. Así que cuando termines aquí esta noche, te llevaré a cenar—

—Estaré cocinando toda la noche.

—Entonces te traeré la cena.

—Estaré demasiado ocupado para comer.

—Entonces te daré de comer.

—Pero...

—No dejaré que *mi* mujer trabaje toda la noche sin hacer una pausa para una comida adecuada. — *¿Su mujer?*

El tono autoritario de su voz hace que mis pezones se vuelvan duros como diamantes. —Estás loco— digo, sin aliento mientras lo miro con una mezcla de asombro, excitación y temor.

—No estoy loco. Estoy enamorado.

Dejé escapar un jadeo. Quiero que esto sea verdad. Que un hombre guapo me mire y me diga que el amor a primera vista es el cuento de hadas por el que crecimos suspirando. Pero cuando está delante de ti, es tan difícil de creer.

—Se tomará un descanso a las seis. Vuelve y te dejaré entrar— dice Nina desde mi hombro.

Él sonríe y le agradece antes de levantar mi mano y presionar sus labios contra mis nudillos. —Te veré a las seis entonces, pastelito.

—Espera. Todavía no sé tu nombre.

Se detiene en la puerta de entrada y sonríe. —Te nombré. Creo que es justo que tú también me pongas un nombre. — Y con eso, se va.

Nina lanza un chillido agudo detrás de mí que dice algo así como —Eeeeeeeeeee.

— ¿Creí que odiabas a este tipo?

—Eso fue cuando pensé que estaba tratando de engañarte. Ahora he sido testigo de esa... esa energía entre los dos y todo lo que puedo hacer es imaginar un vestido blanco que fluye y muchos bebés y animales del bosque que vienen a ayudar a limpiar cuando cantas.

—Eso es Disney. Esto es la vida real.

—Disney obtiene sus historias de alguna parte, Annie. Estas cosas pasan. Tú eres la prueba viviente.

Dejé escapar una risa. Cada nervio de mi cuerpo está bailando y vivo por estar cerca de él. —Esto se siente fuera de control. ¿Y qué pasa si no me da su nombre?— Volvemos a la cocina y empezamos a preparar las bandejas de hornear mientras hablamos.

— ¿Tal vez tiene un nombre que no le gusta? ¿Tal vez le preocupa que su nombre te apague?

—Podría llamarse Shitbag (bolsa de mierda), y aun así pensaría que está bien.

Se ríe. — ¿Así es como lo vas a llamar?

Sacudo la cabeza. —No. No estoy segura de cómo lo voy a llamar.

—Lo llamaría hotstuff (Cosa caliente) o sexy o He-man porque es muy grande y musculoso.

—No lo sé. Pero si tengo que parar para cenar con él, tendré que trabajar extra duro para preparar estas galletas. ¿Crees que puedes cuidar la tienda por mí hoy?

—Por supuesto, y si puedes preparar toda la masa, puedo quedarme para terminar de hornear mientras ustedes dos pasan un buen rato juntos.

—Gracias, Nina, lo aprecio— digo mientras la puerta vuelve a sonar y ella desaparece en el frente, dejándome a una montaña de hornear y mis pensamientos confusos y desordenados. *Realmente me quiere. Pero, ¿por qué una persona no querría que supieras su nombre?*

Capítulo 6

BAXTER

—No estaba seguro de lo que te gustaba, así que conseguí uno de todo. — Le sonrío a Annie mientras pongo los recipientes de comida para llevar en la mesa entre nosotros. Cuando llegué aquí con la cena, su amiga me dirigió al pequeño apartamento encima de la panadería donde encontré a Annie con aspecto de un soplo de aire fresco, oliendo a jabón y promesas en un vestido de lunares verde esmeralda y blanco. Su apartamento es pintoresco y encantador, con una sensación hogareña que no se obtiene en muchos lugares. La decoración de Annie es una mezcla de estilos, diciéndome que eligió cada artículo para el artículo en sí. Me gusta eso. A mí me gusta. Y cuanto más aprendo sobre ella, más seguro me siento sobre nosotros.

—En caso de que no lo sepas al mirarme, me gusta la mayoría de la comida— dice, haciendo un gesto a su figura como si estuviera señalando a un elefante en la esquina de la habitación del que nadie quiere hablar.

Paro lo que estoy haciendo y me muevo para estar a su lado. —Ponte de pie— le ordeno.

Un pequeño fruncimiento de ceño le arruga la frente durante un momento de vacilación antes de hacer lo que digo. — ¿Y ahora qué?

—Ahora te mostraré algo. — Con mis ojos fijos en los suyos, tomo sus caderas, mis dedos escarbando en su carne sensual mientras la tiro contra mí, mi polla dura como una roca palpitando contra su estómago.

Ella jadea.

—Ha estado así desde el momento en que puse mis ojos en ese dulce culo curvado tuyo. — Sus ojos se abren y la acerco aún más, gimiendo al sentir su cuerpo hundirse contra mí. —Nada hará que baje. Estoy atrapado así hasta que te tenga. Una y otra vez, y otra vez. — Puntúo cada palabra meciendo mis caderas contra ella. Ella suelta un gemido, su cuerpo tiembla mientras sus dedos se retuercen en mi camisa.

—Parece...— traga saliva hacia mí. —...grande.

Suelto una risa, esa mirada amplia e inocente en sus ojos me pone tan duro que estoy a punto de venirme en mis jeans. Necesito tanto su dulce coño. —En caso de que no lo hayas notado, pastelito, soy *grande* por todas partes.

Una risa nerviosa brota de sus labios. —Igual que yo.

—No. No voy a escuchar ese tipo de charla de ti. Me gusta mi mujer con carne en los huesos. Me da algo a lo que aferrarme mientras lleno tu vientre con mi semilla. Para mí, eres absolutamente perfecta, y no quiero oír hablar de lo contrario. Además, eres diminuta comparada conmigo.

Capítulo 7

ANNIE

Tiene razón. A su lado, parezco pequeña. Es un fácil seis-seis, con hombros anchos y el tipo de masa muscular que pondría celoso a The Rock. Siempre me ha gustado la idea de un hombre grande y musculoso. Nunca había considerado lo bien dotado que estaría un hombre de ese tamaño. El cuerpo de las mujeres está hecho para dar a luz a bebés, pero me preocupa mi habilidad para adaptarme a una enorme... polla. Especialmente porque no he hecho esto antes.

—Lo siento. Es un mecanismo de defensa: hacer bromas sobre mi tamaño antes de que la otra persona pueda. Viene de años de ser la chica más grande de la habitación.

—Nunca bromearía sobre tu tamaño, pastelito. No cuando estoy seguro de que fuiste creada para ser mi talla perfecta. Lo siento en mis venas y estoy desesperado por tenerte.

Se inclina más cerca y puedo sentir el calor de su aliento contra mi piel. —Nunca he hecho esto antes— susurro, los nervios golpeando dentro de mi corazón.

—¿Tienes miedo de que te duela?

Trago, y luego me encuentro con sus ojos antes de asentir.

—Prometo que primero te haré agradable y *húmeda*. — Me roza los labios en la mejilla antes de hablar cerca de mi oreja. —Tengo la sensación de que encajaremos perfectamente. Tu coño fue hecho para ser mío.

—Sí— jadeo, me tiemblan las rodillas y mi clítoris palpita por la promesa de sus palabras. Mientras preparaba suficiente masa de

galletas para alimentar a todo el pueblo, tuve mucho tiempo para reflexionar. *Nunca* he reaccionado ante un hombre de la manera en que reaccioné inmediatamente ante este hermoso hombre que me tenía en sus brazos. Así que no importa lo que pase aquí, o lo genuinas que sean sus palabras o intenciones hacia mí, necesito salir de esto sabiendo que me arriesgué. Durante mi adolescencia, cuando lloraba a la abuela porque no creía que les gustara a los chicos, ella me aseguraba que un día un hombre vendría a la ciudad y me arrastraría, que nos miraríamos y sabríamos en nuestros corazones que pertenecíamos. A medida que crecía, perdí la esperanza en la posibilidad de algo tan loco como el amor a primera vista, pero ahora, tengo que preguntarme si ella tenía razón todo el tiempo. Toda mi vida, he esperado que *este* hombre me encuentre.

—Por favor, dime tu nombre— le ruego mientras me roza sus labios ligeramente sobre mi piel, pasando burlonamente por mis labios y hacia mi otra oreja.

— ¿No quieres inventarte uno para mí, pastelito?

Sacudo la cabeza. —Necesito saber.

Se ríe y se retira ligeramente para mirarme a los ojos. —Es Bax— dice, y yo jadeo porque es el nombre más perfecto. — ¿Te gusta eso, verdad?

Asiento. —Bax es el diminutivo de Baxter, ¿verdad?

—Lo es.

—Baxter significa 'panadero'.

Una sonrisa le hace levantar un lado de la boca. — ¿No es broma? Nunca lo busqué.

Tirando de mi labio con los dientes, suspiro porque esto se siente como el destino para mí. —Es mi nombre favorito de chico.

—Entonces nuestro primer hijo será Bax junior.

— ¿Nuestro primer hijo? ¿Cuántos estás planeando?— ¿Y por qué no me asusta que este tipo que era un extraño hace veinticuatro horas, esté hablando de niños antes de que hayamos pasado la noche juntos?

—Todos los que puedas darme. Hijas también. Lo quiero todo, pastelito. Lo quiero contigo.

—Annie. Me llamo Annie.

—Lo sé. — Frunzo el ceño y luego él lo explica. —Lo vi en esa placa que tienes en la pared de abajo.

—Oh, por supuesto.

—Pero me gusta llamarte pastelito. Cualquiera puede llamarte Annie. Pero soy el único que puede darte un nombre de mascota. Soy el único que puede tocarte, adorarte y perderme dentro de este hermoso cuerpo mientras te cojo sin sentido.

— ¿Sin sentido?— Si ese es su plan, no estoy segura de sobrevivir la noche. ¡Pero qué manera de morir!

Hace un lento y sexy asentimiento mientras sus ojos azules me prometen mil orgasmos. — ¿Estás lista para mí, pastelito?

—Sí. — Trago antes de separar los labios, esperando que su hermoso rostro se acerque cada vez más hasta que nuestros labios se toquen y mi cuerpo se encienda, mi vientre se enrosca con necesidad mientras su lengua empuja y se desliza contra la mía. Me esfuerzo por mantener mis rodillas cerradas para permanecer de pie. Su boca es trascendente.

Intensificando el beso, gime y desliza una mano en mi pelo. El sonido de su disfrute y el tacto de sus dedos en mi cuero cabelludo hace que mis pezones se desplomen y mi corazón lata. Toma el control total, tirando de mi cabeza hacia atrás para forzar el ángulo

exacto en el que quiere destrozar agresivamente mi boca. *Oh, Dios.* Todo en él es fantástico.

—Dormitorio. — Su voz es un suave estruendo contra mis labios mientras saca las tiras de mi vestido cruzado y lo empuja al suelo.

Inclino mi cabeza en la dirección general, sin poder hablar. Luego lanzo un grito cuando me levanta del suelo como si no pesara nada.

Vaya. Es tan hermoso. Quiero quedármelo.

—Tú eres el regalo máspreciado, pastelito. Te voy a hacer venir tan fuerte que ni siquiera puedas recordar un momento de tu vida antes de mí. Seré todo lo que necesites, todo lo que quieras. Todo lo que importa en este mundo serás tú, yo y los bebés que ponga en tu vientre virgen. — Me pone de pie al pie de la cama, con las manos en la cintura mientras me bebe, con los ojos llenos de deseo y anhelo.

—Esto se siente como un sueño— susurro, con miedo de que si hablo demasiado alto, rompa el hechizo y esto no sea real. —Tus palabras, y la forma en que me miras, me siento... hermosa.

—Eso es porque eres hermosa— me susurra, chupando suavemente de mi labio inferior. —Aunque esto...— engancha sus dedos en las tiras de mi sujetador de encaje... Necesito ver esto con mis propios ojos. — Arrastra las copas hacia abajo, causando que mi doble D se derrame del encaje negro. —Oh. Joder. Sí. — Hace un rápido trabajo con el cierre, mi sujetador cae al suelo mientras sus ojos se oscurecen y palma mi carne. —Estos son una bendición de los dioses, pastelito. — Sus pulgares e índices trabajan mis pezones, enviando disparos de electricidad a través de mí.

—Ohhh. — Claro que sí, de hecho. Si sigue tocándome, voy a venirme antes de que llegemos a la parte buena. —Tócame, sí.

—Buena chica— dice mientras acaricia, empuja y prueba su peso en las palmas de sus manos. —Dime lo que te gusta y te lo daré. — Cuando se trata del cuerpo de las mujeres, pensé que sólo había dos tipos de hombres en este mundo: los hombres de las tetas y los hombres de los culos. Algo me dice que Bax es la tercera opción más rara. Parece que se excita con ambas.

—No sé lo que me gusta. — Mi voz es todo aliento mientras disfruto de su exploración.

Mirando hacia arriba desde la carne con la que está ocupado jugando, se encuentra con mis ojos con curiosidad en los suyos. — ¿Nunca te has tocado antes?

Sacudo la cabeza, el corazón se me sale del pecho. ¿Mi completa falta de experiencia lo alejará de mí?

Su mano se mueve para acaparar el lado de mi cara, su pulgar se mueve contra mi pómulo. —Eres el melocotón máspreciado en el cubo.

— ¿Es eso algo bueno?

—Sí, es lo mejor. Significa que puedo enseñarte cómo funciona tu cuerpo. Tenemos que descubrir lo que te hace sentir bien juntos.

Casi me derrito contra él, deslizandomis brazos hacia arriba y sobre sus enormes hombros mientras me atrapa la boca con la suya. Puede pensar que soy perfecta, pero desde mi punto de vista, él también es bastante perfecto. Estoy perdida en una nube de lujuria, no quiero nada más que él le haga cosas sucias a mi cuerpo, para enseñarme lo que a él también le gusta. —Quiero aprender lo que a ti también te gusta— digo en voz alta, intentando con audacia que mi mano rodee su polla gigante. El calor y la dureza me hacen gemir mientras mi núcleo se tensa y palpita.

—Hmmm. Todo a su tiempo, pastelito. Tenemos que concentrarnos en hacerte venir primero. ¿Quieres saber lo que quiero mostrarte?

—Sí. — Mis ojos se deleitan cuando él se pone una mano detrás de su cabeza y arrastra su camisa sobre su cabeza, dándome mi primera mirada a ese cuerpo deliciosamente duro. Dejo escapar un gemido estrangulado mientras mi cuerpo amenaza con un espasmo por la máxima excitación. *Bax está rasgado*. Su piel bronceada se extiende sobre cada músculo perfectamente formado y hay un tatuaje de pájaros volando a través de sus rasgaduras. He vivido en Falton Falls toda mi vida, y creo que nunca antes había visto tantos abdominales en la vida real, ni siquiera en el lago durante la temporada alta de turismo. Tengo que tragar antes de que se me caiga la baba por la barbilla.

—Quiero que...— me empuja hacia atrás para que me caiga en la cama —...te sientes en mi cara y me montes hasta que me ahogue en el jugo de tu coño.

—No lo sé. — Me muerdo el labio en la duda. — ¿Qué pasa si no puedes respirar?

Engancha sus dedos a ambos lados de mis bragas y los arrastra por mis piernas, deteniéndose un momento para pasar sus dedos sobre mi montículo. —Entonces te levantaré.

Respiro profundamente y luego asiento. —Supongo que eso podría funcionar.

Sonríe antes de trepar sobre mi cuerpo desnudo, frotando su suave pecho contra el mío. —Tu piel es tan suave— murmura, tirando de mi labio inferior con sus dientes. —Y sabes a galletas y crema.

— ¿Es eso algo bueno?

Me agarra de las caderas y nos hace rodar para que yo esté encima, con el pelo colgando sobre nosotros como un velo. — Definitivamente. — Me mete el pelo detrás de la oreja mientras sus fuertes manos me empujan por su cuerpo. — Dame lo que quiero, pastelito. Me muero por comer tu coño virgen y mostrarte cómo se siente el cielo.

— ¿Qué se sentirá para ti?— Pregunto, poniendo un dedo en su frente antes de pasarlo lentamente por el centro de su cara, sonriendo cuando lo muerde después de tocar sus labios.

—Como si bebiera el néctar de los dioses— dice.

Sintiéndome más audaz que nunca en mi vida, coloco mis rodillas en la almohada sobre sus hombros y me sostengo sobre él, agarrando los rieles de latón de la cabecera de mi cama. — ¿Así?— Necesito que me instruya para que me sienta segura al hacer esto.

—Exactamente así.

Con sus fuertes manos en mis caderas, me guía hacia su boca, soltando un pequeño gemido mientras su lengua barre mi excitación.

Mis huesos se licúan y mis ojos se ponen en blanco en la parte de atrás de mi cabeza. — ¡Oh Dios!

Agarro el cabezal de la cama con todas mis fuerzas mientras mi cabeza cae hacia atrás y mi boca se abre, jadeando mientras su lengua me jode las profundidades, chupando y burlándose de mi clitoris. A medida que mi orgasmo se hincha en mi cuerpo, mis caderas se mueven por sí solas, de un lado a otro, follando su cara sexy y desaliñada. *Podría morir así.*

Él gime cuando gimoteo y puedo sentir el estruendo vibrar en mi corazón, mi interior se aprieta, tan listo para estallar.

— ¡Oh, Bax! Algo está pasando. Creo que voy a venirme.

Hace un sonido y mete sus dedos más profundamente en mi carne, alentándome a soltarme y a venirme por toda su cara. Estoy tan cerca, pero luego aumenta su succión en mi clitoris y me empuja por el borde, en espiral, hacia abajo mientras mis caderas se doblan y grito su nombre.

— ¡Baaaaaxxxxxx!

Bax tararea mientras sigue bebiendo mis jugos, bebiendo con avidez mientras sus manos se agarran firmemente a mis caderas.

—Joder— jadeo mientras las olas siguen viniendo. —Oh, Dios mío. *¡Oh Dios mío! ¡Baxter!*— Me empuja hasta el punto de que no puedo soportarlo más, luego me da la vuelta y se sostiene sobre mí, sonriendo.

—Sabes tan jodidamente increíble, pastelito. Podría comerte toda la noche y todo el día. — Lleva su boca a la mía, besándome profundamente, compartiendo mi sabor. Es interesante, porque pensé que sería algo asqueroso, pero no lo es. Mi sabor mezclado con el suyo es suave, sedoso. Adictivo.

—Mmm, eso fue... asombroso— digo, sonriéndole mientras paso mis dedos por sus firmes costados, trazando los pájaros tatuados.

—Todavía hay mucho que mostrarte. — Mueve su mano por mi cuerpo y la ahueca entre mis piernas, deslizando sus dedos por mis jugos. —Estás tan mojada. Goteando. — empuja hacia adentro, mis ojos se abren de par en par en la intrusión. —Y tan apretada. Voy a tomar este precioso regalo de ti y te daré uno de los míos. Te follaré desnudo y te llenaré con mi semilla hasta que te desborde y baje por el interior de tu muslo. Quiero que me sientas en tu cuerpo incluso cuando no esté allí. Soy el dueño de este coño, Annie. — Añade otro dedo. — ¿Me oyes?

—Lo hago. — Jadeo y me entusiasma, me balanceo contra él, codiciando más.

—Ningún hombre puede tocarte. Sólo me perteneces a mí. — Entrando y saliendo, entrando y saliendo, estirando mis paredes añadiendo tres dedos.

Santa mierda. —Soy tuya. Soy tuya.

— ¿Te sientes bien?

Asiento y gimoteo en respuesta. Me está llenando, estirándome, empujando sus dedos gloriosamente más profundo. Cuando añade un cuarto, puedo sentirlo en sus nudillos, y me sorprende que aún quiera más, mis caderas se curvan para impulsarlo.

—Mmm, eres codiciosa. ¿Quieres aún más, pastelito?

Asiento, gimoteo.

—No escucho ninguna palabra. ¿Cómo sé lo que quieres si no hablas?

Intento responder, pero apenas puedo hacer que mi lengua se mueva del placer de este sentimiento.

— ¿Más?— me dice.

—Más— me obligo a sacar mientras me retuerzo contra él. — Por favor, más.

Él retira su mano y su cuerpo, y yo gimoteo ante la pérdida, preguntándome si hice algo malo hasta que me dejo llevar por la brillante vista de él desabrochándose el cinturón. Me lamo los labios, enfocando la musculosa V que apunta a la monstruosa polla que sé que está escondida dentro de esos vaqueros. Nunca he visto una polla en la vida real, pero ya sé que este va a ser el tipo de polla

que las mujeres acurrucan y susurran en tonos reverentes. Mis entrañas se aprietan como si llamara a su polla a casa.

Cuando empuja esos vaqueros al suelo y se pone delante de mí en toda su gloria desnuda, jadeo. Esa cosa es *enorme*. Más grande de lo que esperaba. Sin pensarlo, me siento y lo tomo en mi mano, inspeccionándolo más de cerca para asegurarme de que es real. Mis dedos ni siquiera se conectan en el otro lado.

— ¿Te gusta lo que ves?— pregunta, pasando sus dedos por mi pelo. Lo miro con los ojos abiertos.

—Tienes una polla preciosa— murmuro mientras lo toco, probablemente más de lo que debería, pero no puedo superar el tamaño de esta cosa. —Escuché que estas más bien grandes son bastante raras. Deberías estar muy orgulloso.

—Gracias. — Se ríe y luego toma mi barbilla entre sus dedos. —Iré despacio.

Asiento cuando se sube sobre mí y me acuesto con él en la cama, nuestras bocas encuentran la del otro mientras presiona su punta hacia mi entrada. De repente mi respiración se acelera mientras el pánico se instala. —No va a caber.

—Respira y relájate— susurra, y me hace callar con suaves besos. Sus caderas se mueven hacia adelante y hacia atrás en pequeños incrementos a medida que empuja hacia adentro, llenándome lentamente mientras mi cuerpo se estira para adaptarse. Hay una ligera quemadura que me preocupa, pero me enseña a relajarme y una vez que salgo de mi cabeza, la quemadura es rápidamente reemplazada por un placer que adormece la mente mientras se desliza dentro y fuera.

—Oh Dios.

—Sabía que te sentirías así— susurra contra mi boca. —Eres tan perfecta, tan hermosa, tan estrecha.

—Santo cielo— jadeo mientras sus empujones se aceleran y sus dedos se clavan en mi culo. Gira sus caderas hacia adelante y hacia atrás, cada vez más profundo, silbando entre sus dientes mientras yo voy con los ojos muy abiertos, lista para explotar. Estoy tan increíblemente llena. Cada parte de mí se estremece y se aprieta. No puedo imaginar que nada en la vida pueda sentirse tan bien como lo que estoy sintiendo ahora. Estoy terminando el año con el estallido del siglo. Y por la mañana, estoy haciendo una galleta conmemorativa para marcar esta ocasión trascendental. A la mierda las galletas de fuegos artificiales, quiero hacer galletas orgásmicas, quiero que la gente se sienta así de bien cuando se derritan en su boca. *Joder. ¡El sexo es increíble!*

Capítulo 8

BAXTER

—Me estás exprimiendo la vida— silbo mientras levanto su pierna y la coloco sobre mi hombro, aumentando mi velocidad y profundidad. Miro entre nosotros, viendo mi eje desaparecer en su pequeño coño apretado. Estoy a punto de soplar la carga de toda una vida. Suficiente semen saldrá de mí que probablemente la deje embarazada cinco veces. Estoy seguro de que eso es imposible, pero esto se siente tan intenso que todo es posible. —Tengo que correrme, pastelito.

—Yo también— jadea. —Oh Dios, sí. Yo también.

Acelero y aprieto la mandíbula, nuestros cuerpos se abofetean mientras empujo con más fuerza. —Ohhhhh, Jodeeeeeer!

La cabeza de Annie cae hacia atrás mientras grita tan fuerte que su amiga de abajo probablemente piensa que estoy asesinando a la pobre chica. Así que me inclino y la atrapo con la boca, besándola apasionadamente mientras disminuyo la velocidad de mis caricias dentro de su palpitante profundidad. —Estoy tan jodidamente enamorado de ti— susurro contra su boca.

Ella sonríe y sacude la cabeza. — ¿Cómo está sucediendo esto? ¿De dónde has salido?

—Chicago— digo, besando la punta de su nariz.

No puede dejar de sonreír cuando me mira como si fuera el ser más maravilloso de la tierra. Me hace sentir como un rey. —Yo también estoy enamorada de ti— dice, rebotando sus hombros de

manera que me dice que ella también está en esto. Esta cosa loca y hermosa que existe entre nosotros es lo más importante.

—Bien. Porque ahora que lo he probado, volveré por segundos, y tercios y...— Sonríó, pasando mis dedos por el lado de su cara. — Creo que nuestra cena se enfrió.

—Como que me olvidé de eso. Déjame recalentarlo en el microondas. La comida china se calienta bien. — se mueve para sentarse pero yo pongo una mano sobre su hombro.

—Descansa. Te va a doler después de eso. ¿Por qué no enciendo la ducha para ti y tendré todo listo para cuándo salgas?

— ¿En serio?— Me mira como si ofrecerme a hacer algo por ella fuera la cosa más inusual que alguien haya hecho.

—En serio. Es el trabajo de un hombre cuidar de su mujer. — Presionando otro beso en sus labios, me deslizo de la cama y recojo mis calzoncillos. —Pondré en marcha la ducha.

Capítulo 9

ANNIE

Jesús. No se equivocó cuando dijo que me dolería. Levantarme de la cama revela lo mucho que mi cuerpo necesitaba estirarse para acomodarse a su tamaño. Era como si un bebé elefante renunciara a su trompa para que Bax pudiera tener un pene. *Ouch*. Pero también, *Ohhhh*. Se sentía tan bien dentro de mí y no me arrepiento de nada.

—La ducha está lista— dice, volviendo a mi habitación. —¿Necesitas ayuda para llegar allí?

—Oh, yo... uh...— Miro alrededor y veo una mancha roja en mis sábanas. —Oh no. ¿Estoy sangrando?

Él se apresura a mi lado. —Sólo un poco. Es lo que pasa la primera vez. Pero no volverá a suceder. Siempre me aseguraré de que estés mojada antes de entrar en ti.

—Eso no será difícil. — Pongo mi mano contra su pecho desnudo. —Estoy mojado cada vez que te miro.

Deja salir un gemido y luego me toma en sus brazos. —No puedes hablar así, pastelito. No cuando necesitas tiempo para curarte. No seré capaz de controlarme.

Me río mientras me lleva al baño y luego me deposita en la ducha perfectamente caliente. El agua se siente tan bien contra mi piel que cierro los ojos y suelto un gemido propio. — ¿No te unes a mí?— Pregunto, de alguna manera me siento lista para hacer todo eso del sexo otra vez.

Se muerde el labio y sacude la cabeza con una sonrisa. —Me encantaría. Pero insisto en que te tomes al menos hasta mañana por la noche para curarte.

— ¿Estarás aquí mañana por la noche?

—Por supuesto. No me perdería la víspera de Año Nuevo con mi chica. Me temo que estás atrapada conmigo.

—Podría pensar en cosas peores.

Me sonrío y luego me da un ligero golpecito en el culo antes de cerrar la cortina de la ducha y dejarme a mi aire. Para cuando termino, ha cambiado las sábanas de la cama y nuestra cena está calentada y en platos en la mesa del comedor con una vela encendida en el centro.

—Esto se ve hermoso— digo mientras aprieto la faja de mi bata y tomo el asiento que me ofrece. —Gracias.

—Cualquier cosa para ti, pastelito. Vivo para servirte.

Levantando el tenedor, combino un poco de pollo kung pao y arroz y lo deslizo en mi boca. De alguna manera, la comida sabe mejor ahora. ¿Es porque ya no soy virgen, o es porque estoy enamorada? —Esto es genial. ¿De dónde lo has sacado? No hay comida china para llevar en Falton Falls.

—Siguiente ciudad.

— ¿Condujiste cuarenta y cinco minutos de ida y vuelta para traerme la cena?

—Como dije, cualquier cosa por ti.

Sacudo la cabeza con asombro. —Apenas te conozco. ¿Cómo es que ya estamos aquí?

Levanta un hombro mientras mastica. —Cuando lo sabes, lo sabes. Mi madre siempre decía que cuando conociera a la chica con

la que iba a pasar mi vida, me golpearía como un camión en el pecho.

— ¿Es así como se siente?

—Se sintió como un motor a reacción en el pecho.

Me desmayo un poco cuando me encuentro con sus brillantes ojos azules. —Se sintió como una gran sacudida para mí también. Mi abuela, que me crió, siempre dijo que los chicos de la ciudad no eran los adecuados para mí y que el hombre de mis sueños, bueno... haría exactamente lo que tú has hecho.

— ¿Follarte y alimentarte?

Me río. —No con esas palabras exactas, pero ella dijo que yo sabría cuándo era lo correcto.

— ¿Y lo sabes?

—Tengo preguntas, pero creo que sí, sí.

—Bueno. Dispara. — Se sienta y se limpia la servilleta sobre su boca, dándome toda su atención.

—Bueno, hay tantos... eh... ¿cuántos años tienes para empezar?

—Treinta y nueve. ¿Tú?

—Veinticuatro.

—Es una gran brecha. ¿Te molesta eso?

—No. ¿Y a ti?

—No, en absoluto. ¿Qué haces para trabajar?

Sonríe y mira su plato, recogiendo su tenedor de nuevo. — Creo que es mi turno de hacer preguntas.

—Bueno.

— ¿Por qué galletas?

Respiro profundamente, el recuerdo de mi infancia me llena de felicidad. —Cuando la abuela dirigía las cosas, vendíamos todo: pasteles y pan, incluso sándwiches. Pero cuando crecí y me hice cargo, me di cuenta de que lo único que siempre vendíamos eran las galletas. Son una receta familiar que cada mujer ajusta con su propia llama, y la gente no se cansa de ellas. Así que amplié el surtido y eliminé todo lo demás y ahora soy la reina de las galletas del suroeste.

—La reina de las galletas, ¿eh? ¿De eso se trata la placa de abajo?

—Algo así. Un cliente envió mis galletas a un gran concurso que me nombró la mejor creadora de galletas del mundo.

—Es todo un honor.

—Lo fue. Pero ahora recibo constantes ofertas de grandes empresas que quieren comprar las recetas y distribuirlas a las masas.

— ¿No quieres eso?

Ella sacude la cabeza. —No. No se trata de eso. Estas galletas son sobre el amor y la familia. Se supone que debo darle la receta a mis hijos para que ellos hagan lo mismo con las suyas. Es lo que hace que este lugar sea especial. Cuando la gente prueba nuestras galletas por primera vez, es como si fueran niños otra vez. Y parte de lo genial de eso es ser la persona que las hace con mis propias manos. No una máquina que las convierte en una fórmula científica. No hay creatividad en eso.

—Lo entiendo— dice, alcanzando una mano a través de la mesa para tomar la mía. —Y te daré esos niños para que les pases tus recetas.

Aprieto mis labios y caigo en sus ojos, tan sinceros y verdaderos. —Estoy tan ridículamente enamorada de ti, Bax.

—Yo también estoy ridículamente enamorado de ti. —Poniéndome de pie, se eleva sobre mí mientras su expresión se vuelve seria. —Me aseguraré de que esa receta nunca caiga en las manos equivocadas— susurra antes de besarme con tanta pasión que ni siquiera pienso en lo que quiere decir con eso.

Capítulo 10

BAXTER

Cuando abro los ojos a la mañana siguiente, es a una cama vacía. — ¿Qué demonios?— Me siento y miro a mi alrededor, tratando de encontrar una nota o una señal de donde se ha ido. Entonces el aroma de vainilla y chocolate derretido toca mi nariz. Está en la panadería.

Balanceo mis piernas sobre el lado de la cama, levanto mi teléfono de la cama y compruebo la hora. Son apenas las seis de la mañana. Mi chica es madrugadora.

Tampoco se me escapa que mi padre ha dejado al menos cuatro mensajes de voz, así como varios correos electrónicos y un mensaje de texto. El mensaje de texto es importante porque es de la vieja escuela con la tecnología, pero no voy a devolverle la llamada cuando no haya nada que pueda decir que me haga cambiar de opinión. No me voy a ir, y él no va a recibir la receta de la galleta. Nadie lo hará. Y mientras yo respire, nadie fuera del linaje de Annie lo aprenderá. Eso es lo mucho que ella significa para mí.

Después de ir al baño para lavarme y mejorar mi aliento matutino, me pongo los vaqueros y la camiseta, me meto los pies en las botas y bajo las escaleras. Encuentro a Annie tarareando mientras deja caer los ingredientes en una batidora de tamaño industrial como si estuviera de pie sobre un caldero, lanzando un hechizo. Escudriño el banco donde hay tarros de cristal y botellas con diferentes harinas y azúcares, colores y sabores. Me pregunto qué tienen sus cookies que hacen que el mundo salive por explotarlas. ¿Son los ingredientes? ¿La técnica? ¿El polvo mágico?

Con el hechizo al que he estado sometido desde que la vi, no me sorprendería que fuera lo último, estar en presencia de Annie me parece mágico.

—Buenos días, pastelito— digo cuando ella corta la batidora y luego llega para probar la masa.

Ella da vueltas con el dedo en la boca y sonríe cuando me ve.
—Buenos días. No te he despertado, ¿verdad?

—No, en absoluto. — Me acerco a ella y la pongo en mi contra para darle un beso de buenos días. —Sólo te echaba de menos a mi lado, eso es todo. Mmm, sabes a masa de galletas.

Sus ojos brillan cuando extiende una mano a su rejilla de refrigeración donde despluma una galleta y me la da para que la pruebe. —Inténtalo. Dime lo que piensas.

Doy un mordisco a la golosina aún caliente y una explosión de sabor ocurre dentro de mi boca. Mi cerebro se despierta y todo lo que quiero hacer es seguir comiendo. — ¿Qué hay en eso? Es... es...

— ¿Orgásmico?— ofrece, su sonrisa es aún más amplia que antes.

Asiento. —Sí. Eso es exactamente lo que es.

—Se me ocurrió la idea anoche— dice con prisa, seguido de un rubor. —Hay frambuesas liofilizadas, merengue y chocolate semidulce en nuestra clásica base de galletas.

— ¿Nuestro hacer el amor inspiró esto?

Se ríe. — ¿Es una tontería? ¿Me estoy quedando demasiado atrapada aquí?— Ella rebota sus hombros y siento la necesidad de luchar para asegurarle que estoy exactamente en el mismo espacio de cabeza que ella.

—No. Esto es increíble. ¿Vas a vender esto en el festival más tarde?

—Estos son sólo un prototipo. ¿Quizás los perfeccione para el día de San Valentín?

—Vaya. Hay mucho trabajo detrás de cada sabor, ¿eh?

—Definitivamente. Estas galletas de año nuevo me llevaron un mes para hacer las cosas bien. En realidad, tú eras la ayuda que necesitaba con ellas.

— ¿Lo era?

Ella asiente. —Cuando pediste un sándwich, se me ocurrió la idea de hacerles sándwiches de galletas. — Se mueve a través de la cocina a un estante con cajas y cajas de galletas en él y toma una abajo. —Mira. — Sostiene un sándwich de galletas hecho de dos galletas de chocolate con una crema púrpura en el centro y con coloridas manchas de caramelo en el interior.

— ¿Cómo se llaman estas?— Pregunto, arrancándolo de entre sus dedos para inspeccionarlo más de cerca.

—Iban a ser 'fuegos artificiales', pero creo que un simple 'Galleta de Año Nuevo' es apropiado.

— ¿Por qué se llamaban galletas de 'fuegos artificiales'? ¿Son picantes?— Pregunto, olfateando antes de dar un mordisco. Pequeñas piedras pop se disparan dentro de mi boca. —Mierda. Es Nochevieja en mi boca.

—Esos son los fuegos artificiales— dice, tomando el resto de la galleta de mi mano y poniéndola en un plato que lleva consigo al frente de la tienda. Yo la sigo, por supuesto. —Tenía problemas con las galletas que explotaban, así que hice chispas de chocolate con las paletas mezcladas y añadí paletas a la crema de mantequilla en el centro también. Salieron muy bien. — Coloca el plato en el

mostrador y se acerca para coger dos tazas. Siguiendo su ejemplo, tomo la cafetera fresca y vierto el líquido fragante en su interior.

—No puedo esperar a ver la reacción esta noche en el festival.

— ¿Vas a ir?— pregunta, echando crema en cada taza cuando termina. Estamos en total sincronía.

—Por supuesto. Si tú estás ahí, yo también. Puedo ayudarte a llevar todas esas cajas a tu puesto.

—Eso sería maravilloso— dice. —Serás el héroe de Nina. Está exhausta después de terminar de hornear para mí ayer para que pudiera pasar la noche contigo.

—Parece una buena amiga.

—Ella es la mejor. Fuimos a la escuela juntas. Ella es mi roca.

—Estoy deseando conocerla mejor. — Me inclino y le doy un suave beso en los labios mientras me da mi café.

—Parece que anoche fue bien. — Nina entra en el momento perfecto. —Necesitaré detalles— le dice a Annie antes de mirarme de arriba a abajo. —Y tendré que leerle el acta de disturbios.

— ¿Todo eso de 'hiere a mi mejor amiga y te cortaré la polla'?

Se ríe, sus ojos oscuros llenos de alegría. —Sí, esa es la única. Sé bueno con ella. Es mejor que todos nosotros.

Me doy la vuelta y me encuentro con los ojos de Annie. —Ya he resuelto eso.

Capítulo 11

ANNIE

—Esa es la última caja, pastelito— dice Bax mientras balancea las galletas en la mesa detrás de mí. La gente ya está empezando a llegar al festival de la orilla del lago con sus joyas de palo luminoso y los ruidos en la mano. La banda se está instalando en el escenario y parece que será una noche fantástica.

—Muchas gracias por esto. En serio eres un ángel disfrazado.
— Me inclino, envolviendo mis brazos alrededor de su cintura mientras le doy la bienvenida a sus besos. Si no fuera por la promesa que hice de proveer las galletas para esta noche, felizmente pasaría el último día del año en la cama con sus mágicas manos molestándome hasta el éxtasis hasta que esté lista para tomar su gran polla de nuevo. Mis bragas están empapadas por estar cerca de él y no puedo actuar con mis sentimientos todo el día.

—Yo no iría tan lejos— dice mientras me mete el pelo detrás de la oreja. —Como yo lo veo, cuanto más ayudo, más rápido te llevo a la cama para poder comer esa deliciosa galleta entre tus piernas otra vez.

Me río. —Mi galleta realmente trajo al chico a mi patio.

— ¿Tu qué ahora?

—Es sólo algo que la abuela solía decir.

Se ríe y me da una palmadita en el trasero mientras terminamos nuestro montaje y empezamos a servir a los clientes.

No pasa mucho tiempo antes de que la fila se llene con diez personas y los tres estamos sirviendo tan rápido como podemos.

—Se corrió la voz rápidamente este año— dice Nina cuando vendemos la última caja a un par de horas de la noche.

—Y también hice extras— digo, riendo y agotada porque eso fue una locura. La alegría de ver a la gente comer y hablar de las galletas es una gran recompensa.

—Ciertamente tienes un don, pastelito— dice Bax. —Vendes la felicidad en un dulce.

—Me gusta esa descripción— dice Nina. —Es inteligente.

—Lo intento. — Bax se ríe.

—Oye, ¿por qué no van a disfrutar del festival mientras yo limpio aquí?— Nina sugiere.

— ¿Estás segura?— pregunto. No quiero aprovecharme de ella cuando ha trabajado tanto ayudándome a preparar esto.

—Sólo faltan un par de horas para la medianoche. Vayan, coman algo de comida, bailen en los brazos del otro, enamórense. Te mereces ser feliz, amiga mía.

La alcanzo y la abrazo fuerte. —Gracias— digo.

—No hay problema. Feliz Año Nuevo. — Me hace un guiño cuando me doy la vuelta y tomo la mano que espera de Bax.

— ¿Qué será primero?— pregunta, mientras caminamos entre la multitud brazo a brazo.

—Quiero un perrito de maíz y un batido— digo, saltando sobre mis pies como una niña excitada.

—Un perrito de maíz y un batido. — Bax asiente. —Eso suena bastante bien para mí. ¿Qué tal si te sientas y descansas tus pies allí mientras yo hago la fila para la comida?

—Me malcrías— digo mientras me acomodo en la silla de plástico.

—Acostúmbrate— dice antes de besarme la frente y dirigirse al camión de comida.

Dejé escapar un suspiro, disfrutando de mi momento feliz y del ajetreo que me rodeaba, junto con la oportunidad de sentarme un rato. Creo que nunca me he sentido tan feliz en mi vida, y es todo por este hombre del que apenas sé nada. Pero como dijo Bax, tenemos toda la vida para aprender el uno del otro.

—Sra. Braithwaite, supongo. — Un hombre con acento británico se mueve en mi visión y hace un gesto a la silla de enfrente antes de sentarse antes de que lo invite.

— ¿Y tú eres?

—Frank Hollis— dice, extendiendo su mano para que la estreche. No lo acepto.

—De alimentos Hollis— termino para él, su nombre me suena inmediatamente. Su compañía ha sido la más tenaz en su misión de adquirir mis recetas. —Y antes de que te pongas cómodo, te reitero lo que ya he dicho cientos de veces: no estoy interesada en vender mis recetas.

—No creo que entiendas lo que te ofrezco.

—No, no creo que lo entiendas. No hay nada que yo quiera. Esta receta pertenece a mi familia, y ahí es donde se quedará.

—Así que sigues diciendo, que es por lo que localizamos a tu madre.

— ¿Tú qué?— Me siento adelante, queriendo agarrar al viejo por el cuello de su traje de fantasía y sacudirlo.

—Era más comunicativa y mucho más fácil de persuadir. Pero la receta que nos dio, no es exactamente la misma. ¿Por qué?

—Porque adapté la receta que nos enseñó mi abuela. Ahora es diferente.

— ¿Y qué es lo que lo hace diferente?

— ¿Qué demonios estás haciendo aquí?— Bax llega de repente a mi lado, con su voz ronca y... conmovida.

Las cejas de Frank Hollis se le suben por la frente. — ¿Así es como te criamos, Baxter? ¿Para qué saludes a tu padre como una molestia?— *¿Su padre?*

—Te dije que siguieras adelante— gruñe Bax.

—Y yo te dije que hicieras lo que fuera necesario. Lo cual parece que estás haciendo. — Los ojos del viejo se mueven entre nosotros. —Te subestimé, hijo.

Los labios de Bax se rizan pero no puede hablar antes de que me levante de la silla. — ¿Hijo? *¿Hijo?* ¿Qué demonios está pasando aquí, Bax?

—Pastelito, puedo explicarlo— suplica, alcanzándome.

Me salgo de su alcance. — ¡No me llames así! ¿Qué es esto? ¿Soy sólo una... *conquista* para que te acerques lo suficiente para robar mi receta?— Sacudo la cabeza. —Oh, Dios mío. Soy tan estúpida. No me extraña que estuvieras tan interesado en mí y en mi tienda. Joder. Y caí en la trampa. La gordita desesperada era un blanco fácil, ¿verdad? Apuesto a que te has estado riendo a carcajadas.

—Bebé... ¡Annie, no! No es así en absoluto. Te amo. Te prometo que no iba tras tu receta.

— ¡Mentira!— Las lágrimas me arden en los ojos cuando giro sobre mi talón y corro, esquivando a la multitud con una agilidad que no sabía que poseía. La angustia le hace cosas extrañas a una persona, supongo. *Dios, me siento tan estúpida ahora mismo.*

Capítulo 12

BAXTER

— ¿Qué estás haciendo aquí?— Grito, rastrillando mis manos por el pelo mientras el amor de mi vida se aleja corriendo pensando lo peor de mí. —Lo estás arruinando todo.

—Bueno, lo siento, hijo. No me di cuenta de que la estabas cortejando para conseguir las recetas, pero tengo que decir que es brillante. Haz que confíe en ti y piense que eres de la familia y nos dará los ingredientes gratis. — Aplaude y se ríe.

—No— digo, poniendo mis manos sobre sus hombros. —No estoy haciendo esto por la compañía, papá. Lo hago por mí. Estoy enamorado de ella, y no quiero que tomes sus recetas. No dejaré que tomes sus recetas.

Papá inhala profundamente, sus ojos oscuros se mueven entre los míos antes de soltar un suspiro. —Fue lo mismo con tu madre— dice en un tono más suave de lo que nunca antes había oído. —La conocí en el aeropuerto y luego cambié mi vuelo para estar con ella. No me fui de su lado hasta que ella tomó su último aliento. Es la única mujer que ha significado algo para mí.

—Entonces entiendes por qué no puedo ayudarte.

Me da un asentimiento solemne. —Sí. Ve a buscarla, hijo. Encuéntrala y sé feliz. — Mira su reloj. —Tienes unos noventa minutos hasta la medianoche.

Una gran sensación de alivio llena mi pecho mientras lo abrazo antes de salir entre la multitud en busca de mi Annie. No tengo ni idea de dónde ha ido y corro a ciegas, sabiendo de alguna

manera que si confío en mis instintos, el destino me guiará hasta ella.

Capítulo 13

ANNIE

Dejo de correr cuando llego a la orilla del agua, respirando profundamente antes de llorar en mis manos. ¿Qué tan estúpida puede ser una persona? Creer que un hombre como Baxter pueda tener una pizca de interés en una mujer como yo. —Estúpida, estúpida, *estúpida*— lloro.

—No eres estúpida, Annie. — La voz de Bax suena desde detrás de mí.

—Lo soy. — digo, limpiándome los ojos cuando me doy la vuelta. —Me entregué a un hombre del que no sabía nada. Estaba tan desesperada por ser amada que estaba dispuesta a creer cualquier cosa que saliera de su boca.

—Y todo era verdad— dice, alcanzándome. —Nunca te he mentado ni una sola vez, Annie. Te vi y caí. — Le presiono el pecho, luchando por creer en sus palabras cuando estoy tan disgustada, pero me sujeta más fuerte. —No te dejaré ir. En el momento en que me di cuenta de quién eras, llamé a mi padre y le dije que no le ayudaría a conseguir tus recetas.

—Pero es por eso que estabas aquí, ¿verdad? ¿Para convencerme de que venda?

Asiente. —Luego me enamoré de ti y descubrí lo importante que son estas recetas para ti. Así que hice un voto para ayudarte a protegerlas. Dejaré alimentos Hollis si eso significa que podré estar contigo y hacer crecer nuestra familia y ser felices juntos, porque, pastelito, nunca he sido más feliz que cuando estoy cerca de ti. Tú eres mi mundo. No hay nada que no haría o a lo que no renunciaría

para hacernos trabajar. Te amo. Desde el fondo de mi corazón, te amo. Y pasaré cada día de mi vida demostrándotelo.

—Quiero creerte, Bax. Lo hago. Pero, no puedo...

No puedo decir mucho más antes de que sus labios choquen con los míos y me roben las palabras, recordándome lo que hace a mi cuerpo cuando está a mí alrededor, tocándome, dentro de mí... Quiero que este hombre sea mío. Quiero ser suya. Pero tengo miedo.

— ¿Eso te dice lo que siento por ti?

—Bax, yo...

Me besa de nuevo, más profundo esta vez. Mis rodillas se debilitan y cuando termina, soy un desastre tembloroso en sus brazos. —No me niegues, Annie.

— ¿Realmente renunciarías a tu herencia por mí?

—En un latido del corazón.

Sus ojos se mueven entre los míos y hay tanta sinceridad en él que estoy segura de que dice la verdad. —No quiero que renuncies a tu herencia, pero está bien— susurro.

— ¿Está bien?— Me mete el pelo detrás de la oreja y me acaricia la mejilla con el pulgar.

—Yo también te amo.

— ¿Sí?

—Sí.

—Gracias a Dios. No podría soportar que empezáramos este nuevo año en desacuerdo el uno con el otro.

El sonido de la multitud en cuenta regresiva en la distancia llega a nuestros oídos. —Suena como si hubiéramos hecho las paces justo a tiempo— digo.

—Claro— dice, acercando sus labios cada vez más hasta que la multitud aplaude. —Feliz Año Nuevo, pastelito.

—Feliz Año Nuevo, Bax. — Con sus palabras roza sus labios mientras me besa. Su lengua se mueve contra la mía, haciendo que mis dedos se enrosquen mientras me aferro a él mientras los fuegos artificiales estallan en el cielo, comenzando nuestro año nuevo de la manera más perfecta, en los brazos del otro.

— ¿Qué tal si te llevo a casa?— Bax sugiere cuando salimos a tomar aire. —Estoy seguro de que puedo mostrarte algo más que podría inspirar esas deliciosas galletas que haces.

—Nada me gustaría más— digo, suspirando felizmente mientras me rodea con su brazo y nos abrimos paso hasta el primero de enero, el resto del año y el resto de nuestras vidas juntos.

Epílogo

BAXTER

Diez años después...

—Tienes que poner algo de poder en ello. Mézclalo con tus músculos, así— dice Annie mientras está de pie en el mostrador con Baxter Junior y nuestra chica más joven, May. Baxter tiene ahora nueve años y es el primero en aprender a hacer galletas de mamá. Es demasiado joven para aprender el secreto, pero como lo aprendí en nuestra noche de bodas, puedo decir con confianza que me sorprendió, pero nunca lo diré. Es un secreto familiar, ya sabes.

Junior trabaja con la cuchara una y otra vez mientras May se pone de puntillas y coge las pepitas de chocolate que caen del bol. Creo que de todos nuestros hijos, ella es la que más se parece a su madre. Tiene la misma cara angelical, pelo castaño dorado y ojos ámbar. El resto de nuestros cinco hijos tienen una mezcla de nuestros dos rasgos, pero la pequeña May es toda una Annie, y es la luz de la habitación siempre que está presente. Una verdadera pequeña traviesa.

— ¿Puedo remover?— pregunta, sosteniendo una cuchara de plata y lamiéndose los labios.

—Por supuesto que puedes— dice Annie, bajando a recogerla para que mezcle con su hermano mayor. Se ríen juntos y yo me quedo en la puerta, viendo la feliz escena mientras mi corazón se llena de más amor del que nunca supe que podía contener.

En los años transcurridos desde que entré en la tienda y casi me tropecé conmigo mismo para llegar a Annie, he descubierto que mi capacidad de amar a esta mujer crece cada día. Claro, hemos

tenido nuestros altibajos como toda pareja - no intenten vivir en la casa que están remodelando cuando su esposa está embarazada y hay un niño pequeño corriendo por ahí - pero lo hemos superado con más fuerza y con una apreciación más profunda de lo que compartimos. No hay un momento en el que pueda imaginarme estar sin ella. Annie y los niños son mi todo. Y dentro de diez años estoy seguro de que volveré a hacerlo, maravillado por cómo me las arreglé para enamorarme aún más profundamente. Pero sé que sucederá, porque sucede todos los días.

—Hola, guapo— dice Annie cuando me pilla en la puerta. —Estamos haciendo galletas de chocolate y mantequilla de maní.

—Mi favorita— digo, arrugando el pelo de Junior mientras le doy un beso en los labios a mi esposa. Ella está embarazada de nuestro número seis, y no tengo intención de retrasar el nacimiento de nuestro bebé. No puedo quitarle las manos de encima.

Epílogo

ANNIE

Bax lleva un taburete al mostrador de la cocina para que me levante mientras hace rodar las bolas de galletas con los niños. Están todos aquí ahora, tres chicos y dos chicas, y me pregunto si habrá masa para galletas que llegue al horno. Son muy liberales con sus ‘bocados de degustación’.

Mientras me siento y les sonrío a todos juntos, me froto una mano sobre mi creciente barriga, sintiendo que el pequeño dentro de mí se mueve. Me encanta esta parte del embarazo en la que sólo eres tú y tu bulto siendo uno con el otro. Me hace sentir más conectada con nuestra prole, recordando cómo era llevarlos, mientras que también me siento más desmayada con mi marido porque me ha dado más en la última década de lo que nunca quise para mí misma. Me ha dado amor e hijos en abundancia, pero también me ha dado apoyo y ánimo a diario, mientras que sigue siendo el supremo caramelo para los ojos que era el día que nos conocimos.

No sé cómo lo hace. Come más galletas que todos nosotros juntos, pero de alguna manera, sigue tan desgarrado como siempre. Y yo soy la afortunada que consigue lamer esos deliciosos abdominales suyos.

Señor. Tengo que juntar mis rodillas. El embarazo me pone increíblemente caliente, y tener el marido más caliente de todo Falton Falls tampoco ayuda mucho. No es que Bax se queje, tiene la libido de un hombre que acaba de pasar un año en el mar sin nada más que su mano para hacerle compañía.

Tampoco es que me queje.

Cuando las galletas están listas y los niños disfrutan felizmente de su botín con un vaso de leche fría, Bax y yo nos relajamos juntos en el sofá mientras él me acaricia el cuello. — ¿Sabes qué es esta noche, verdad?

—Nochevieja— digo con una sonrisa. —El comienzo de otro maravilloso año juntos.

— ¿Deberíamos aceptar la oferta de Nina de hacer de niñera para poder ir al festival este año?— Sigo vendiendo galletas en un puesto de Nochevieja, pero tengo personal al que pago para que lo haga por mí ahora. El negocio ha crecido en la última década, y eventualmente tuve que aceptar más ayuda. Pero eso significa que tengo más tiempo en casa con la familia.

Me giro y me acurruco en él. —Lo único que quiero hacer cuando el reloj dé las doce es mordirme los nudillos mientras me retuerzo debajo de ti.

—Oh, pastelito, me vas a poner vergonzosamente duro si hablas así. Necesitaremos que Nina cuide a los niños para que yo pueda tomarte toda la noche.

Me río. —Ahora, *esa* es una gran idea— digo, presionando mis labios contra los suyos en un beso sensual. Cuando conocí a este hombre, luché por creer que podría amarme por la mujer que soy. A lo largo de los años, no sólo ha demostrado que ama todo de mí, sino que me ha enseñado a amarme a mí misma. Completamente. Exactamente como yo lo amo a él.

Fin...

Sotelo